

MANIFIESTO DEL XXXII ROSARIO UNIVERSAL

5/9/26

El mes de septiembre es tiempo de comienzos y de despedidas. Para muchos, el inicio de un nuevo curso y para los cristianos no es un mes cualquiera.

Septiembre es un mes marcado por la memoria de la Santísima Virgen de los Dolores, por la Exaltación de la Santa Cruz y, al llegar a su término, por la festividad de los Santos Arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael. Y concluye con la memoria de San Jerónimo, aquel gigante de la Iglesia que dedicó su vida al conocimiento, defensa y transmisión de la Palabra de Dios.

No es casualidad que, en medio de un mundo que pretende expulsar a Dios de la vida pública, la Iglesia nos ponga delante la Cruz, a la Virgen Dolorosa, a los Ángeles y a un santo que hizo de la defensa de la Verdad una razón de existencia.

Porque estamos en combate.

No hablamos de una metáfora. Existe una guerra espiritual. Desde el principio de los tiempos, el hombre ha sido tentado para apartarse de Dios, y hoy asistimos a una ofensiva particularmente intensa contra todo aquello que recuerda que existe una Verdad por encima del poder, de las ideologías y de los intereses de los hombres.

Pero los hijos de Dios no estamos solos.

La Iglesia nos enseña que los santos Ángeles nos asisten en nuestro peregrinar y que San Miguel ocupa un lugar singular en la lucha contra el Maligno. El propio Apocalipsis nos presenta al Arcángel combatiendo contra el dragón. Y por eso no podemos permanecer indiferentes, paralizados o escondidos mientras otros pretenden decidir qué puede creer un cristiano, qué puede defender y hasta dónde puede llegar su voz.

Lo comprendió también el Papa León XIII. A finales del siglo XIX introdujo en toda la Iglesia la oración a San Miguel Arcángel, pidiendo su defensa frente a las asechanzas del demonio. Aquella oración dejó de rezarse habitualmente al final de la Misa después de la reforma litúrgica, pero hoy tenemos más motivos que nunca para hacerlo.

Porque cuando una sociedad pretende vivir como si Dios no existiera, cuando se ridiculiza la Fe, cuando se intenta convertir al cristiano en un ciudadano de segunda categoría por confesar públicamente a Cristo, cuando se pretende que la Verdad dependa de decretos, ideologías o mayorías circunstanciales, la respuesta del cristiano no puede ser la cobardía. Debe ser la oración. Pero una oración que no sea evasión. Una oración que sea resistencia. Una oración que sea fidelidad. Una oración que nos recuerde que hay batallas que no se ganan con las armas del mundo, sino de rodillas ante Dios.

Por eso este Santo Rosario Universal se ofrece especialmente **por España y por nuestros hermanos españoles de Ceuta.**

Ceuta no es para nosotros una cuestión meramente administrativa ni una línea dibujada sobre un mapa. Es una tierra española y, al mismo tiempo, una tierra marcada

profundamente por la presencia cristiana y por la protección de la Santísima Virgen de África.

Hoy ponemos especialmente a Ceuta bajo el manto de Nuestra Señora de África. Y pedimos, sobre todo, que Dios no permita que España olvide a quienes forman parte de ella. Ni que se consume la traición. Porque cuando se abandona a una tierra, cuando se abandona a su pueblo y cuando se abandona la defensa de aquello que se considera justo, todo se derrumba.

Sigamos unidos bajo el Rosario. Sigamos firmes. Sigamos adelante. No permanezcamos indiferentes. No nos quedemos de brazos cruzados. **Tenemos que rezar, perseverar y dar la batalla espiritual que nos corresponde.**

Porque mientras haya un cristiano dispuesto a arrodillarse ante Dios, **el mundo nunca podrá decir que Cristo ha sido derrotado.**

¡SAN MIGUEL ARCÁNGEL, DEFIÉNDENOS EN LA BATALLA!

¡NUESTRA SEÑORA DE ÁFRICA, PROTEGE A CEUTA!

¡VIVA CRISTO REY!

¡VIVA LA SANTÍSIMA VIRGEN!